

Tucumán Mayo 17 de 1867

Ser. Sr. D. Rufino de Celisalde —

Me querido amigo.

Recien hoy he recibido un apreciable carta de 26 de Abril, por la que veo con mucho gusto que U. ha apreciado en toda su importancia la cooperacion que ha prestado la division Tucumana que llevo Campo y dejó en la Rioja. Después vían U. detalles de la batalla que lo han de persuadir, que sin la Toma de la Rioja por Campo, y por consiguiente sin nuestra division Tucumana allí, a esta hora estos puñitos estarían saqueados y en plena federacion, porq^a las fuerzas santaguineas no eran tropas, ni por su numero, ni por su calidad para resistir al empuje de la montonera, sobre cuya cifra en los campos de Bargas no hai exageracion.

Campo tomó sobre su responsabilidad hacerse sobre la Rioja, contrariando las evidenes de Rosé, porq^a tenía la inspiracion de los resultados obtenidos, y porque tembia

2

una inimitable intinga de Pops y los Talseda
en darle un papel oscuro a el ofendido, por estar
a su superioridad y por envidia en el éxito de
sus operaciones. Campo Tuer que dejó la Rioja
por no producir un conflicto en que indudable
mente habría prevalecido, pero quiso mostrarse
prudente y se vino a Catamarcas. Oficio en lo
hubiera hecho, porque si se deja estar en la Rio-
ja, no habría quedado entera el Triunfo de
Vargas, como ha sucedido por los nuevos acen-
tuamientos que han tenido lugar en la Rioja,
y U. comensará muy luego.

Han ocho días a que regresó la divi-
sion Tucuman que fui hasta la Rioja, y Campo
entró ayer con la suya después de haber dado
vuelta por Belén y Santa María, es decir de
haber recorrido y pacificado los departamentos
del Oeste de Catamarca, horninguen de toda mon-
tonera.

No bien han regresado nuestras fuerzas,
cuando me han descansado las armas, tenemos
dos novedades de buelta. Una revolución en Ca-
tamarcas por la fente del principal, quitando
a los Gobernados y poniendo otros y la recuperación
de la montonera en la Rioja encabezada por
Varela y Carlos Arjuel en número de mas de

mil hombres. Es probable que ya este emigrado el nuevo Gobernador de Cal Rieja en Catamarca, pues q' ya habian llegado huyendo algunos vecinos, impetrate para recibir la mantenera. Despliegamos un furo las cosas.

La revolucion de Catamarca no tiene otro origen que la incurable corrupcion de aquellos hombres, que unos a otros se estan quitando a tirones el gobierno, para que no haya ningunos buenos, por que la autoridad desaparece destruida en cada revuelta. No hai alli mas solo de eso que se llama liberales, que no se crea con titulos para gobernar, y en la impaciente ambicion de llegar al frente hacen alianza con los Jefes militares, quienes se prestan a echar abajo al gobierno, para hacer otro tanto ^{de nuevo} que el q' hai elevar.

No sera extraño que donde Santiago venga el cuento de que Campos tiene participacion en el cambio obrado en Catamarca, no lo crea V; se lo aseguro en toda la fe que le merece mi palabra. Campos ha estado a noventa leguas de Catamarca cuando el buelo se ha ejecutado, y por otra parte tiene profundos desprecios por los jefes de revoltosos que han en la politica de aquel pobre pais. El interes principal para terminar sobre las cosas de aquella provincia esta, en que se funde algo estable, una autoridad que no este a merced de un oficial de guardia, un orden de cosas que devuelvan la paz y de descanso al espirito, para restablecer

el comercio prohibido con aquellos desventurados pro-
vincias. Campo tiene las mismas ideas, y sabe per-
fectamente que los cambios violentos en la de trans-
la situación de todos queremos.

Aplaudo la idea de U. me apunta del
Gobierno Nacional, de nombrar un Gobernador Provi-
sorio que establezca las autoridades locales en Cata-
manca. No veo otro medio de acabar con el
pleito ~~ofa~~ eterno de todos los pretendientes que
están, cada uno a su modo, invocando sus onje-
res legales. Es esta una cuestión teológica seme-
jante a aquella, cual es, primero si el huevo
o la gallina.

No sé que nombre señala
a U. que sirva bien a las miras del Gobierno Na-
cional en el ejercicio de un comisario, pero este
apuntará dos que no sería acertado elegir ni a
Orrell ni a Espino.

Por lo demás, cuales-
quiera que sea el nombrado debe llevar una fun-
ción estrana y apegar en autoridad y en man-
dato. He agregare aquí para terminar mis
juicios sobre las cosas de Catamánca, que por
parte del Gobierno ni de los miembros de Fuen-
tecarán interés personal por ninguno nombre
propio de todo Catamánca, y por consiguiente
que de este lado no hallará obstáculo el Gobierno
Nacional para que se lleven sus deseos en
lo que se briga o tratiere de hacerse allí
para acabar la anarquía crónica y devora a
aquella Provincia —

Quedamos ahora de la Riego.

No comprendo hasta ahora porque el General Taboada desamparó la Rioja antes de ponerla en inteligencia con Buenos, dejando grupos de montoneros sin perseguir que habían tomado la dirección de la falda de la Cordillera. Ahora comprendo la ferocidad de haber puesto en libertad a los oficiales y soldados prisioneros en Vargas pocos días después del triunfo, cuando esos traidores debían servir en el ejército de línea en frente de los malos que han causado. La consecuencia de tanta mala política es, que esos rebeldes que han hallado el perdón en vez del castigo han ido a reunirse con los montoneros que quedan en pie, convencidos que no corren riesgo en la carrera del crimen.

El error de haber abandonado la Rioja extemporáneamente va a imponer nuevos sacrificios. Los gobiernos de la Rioja y de Catamarca piden auxilio de fuerzas al de Tucumán; el uno para sostener el otro para defenderse de una invasión probable si la montonera vuelve a apoderarse de aquella provincia. No sé lo que aquí se resuelva; mi opinión es, que el General Rosales es quien debe mandar una división desde Tucumán a completar la obra abandonada en la Rioja. Otro será mi finis si Catamarca se ve amenazada de nuevo, o si la montonera reaparece allí. Los uno de estos dos casos el gobierno de Tucumán debe mandar una

6
fuerza que en otros dias puede estar en aquella
Capital con éxito no dudoso. De las circunstancias
y de los hechos venideros se tomará consejo.

Es necesario que Vtstindan la vista en pocos
mas dias dentro del tiempo. La cuestión Presiden-
cial se acerca y no duda V que nuevas aspiracio-
nes nos esperan. Mejora no se duerma y los de
encender el fuego en las cenizas que quedan. Como
me acabas de una vez en la reunion no dependa
punto de apoyo en ninguna parte.

Me alegro en el alma que se piense seriamente
en armar esta provincia, porque en verdad es aqui
donde hai un poder real y una esperanza que res-
ponde a la voluntad del Gobierno Nacional. Lo que
V ve por otra parte es mas artificial que pro-
positivo, de lo cual dan testimonio los hechos. Amado
Tucuman como se debe, tendrá el Presidente para to-
dar las conferencias venideras un ejercito capaz
de afianzar en autoridad en buen éxito donde quie-
ra que fuera necesario llevar sus armas.

Para q' V se convenza de esta verdad voi a
citarle un hecho que ha pasado desapercibido, debiendo
llamar la atencion de todos. El 23 de Mayo fue la
conferencia de los Corneles, cuando no teniamos ni
fuerza organizada, ni recursos, ni municiones ni
estructura alguna de guerra, y sin embargo el 11 de
Enero, 19 dias despues de la conferencia, los bat-
allones de Tucuman se fueron en marcha.

equipados y armados hasta encontrarse en la Batalla de Yegras. Estos milagros solo se hacen en frentes que sienten entusiasmo por la causa que abarcan.

La vuelta repentina y casi simultánea de las divisiones de Tucuman me las presento en los mayores conflictos por la falta de fondos para pagar los sueldos devengados. Hay remesas de dinero y las letras mandadas por el Ministro de Hacienda son recursos muy inferiores a los gastos hechos, y a las deudas contraídas, y mas inferiores todavía a las necesidades de hoy. Estas tropas que han regresado despues de una campaña penosísima, mal vestidas, poco alimentadas en que ni los víveres se les ha dado, son exigentes por sus sueldos y son raras, porque vuelven a sus casas sumamente pobres. No hai dinero en plaza, sin embargo muy pocas para fijas, y al Ministro de Hacienda se lo he escrito para que desde allí se manden fondos directamente, pero no hai otro medio de salir de apuros. Se deben dos meses y medio de sueldos, desde el mes de mayo a una suma muy considerable. He dado una buena cuenta, bien escasa, a la primera division que llegó de la Rioja, pero ha quedado la tropa muy descontenta. Voy a empesar mi crédito particular por reunir fondos para pagar integro los sueldos del batallón Riv. Colorado, pero quedan tres meses y las sueldos de caballería que

no tengo que darte. Lo positivo, es muy con-
veniente que Vds hagan un esfuerzo por lle-
nar esta necesidad, por los medios que le indiquen-
do al Ministro de Hacienda. El General
Taboada me escribe q' preparará fondos para
pagar las listas de revista de la division
Santiaguina, y de aqui deduciré lo que el
agua me llega a la boca.

A causa de no poder pagar las suenas
no falta aqui mala parte que explota el descon-
tento, pero no se corre peligro por ello, porque
al fin la influencia del Gobierno puede mas que en
trabajar. En Catamarca se ha sublevado la
compañia que se movió en la campaña de
la Rioja a pretexto de no haberles pagado
los sueldos devengados.

Nadie mejor q' el Sr. Juaris sabe las afec-
ciones purq' padece por la falta de fondos, y
espero que el se las explique a V. para que
comprenda la importancia de que se me sa-
que de situacion tan espionosa —

En los pagos y arreglo de cuentas voi a
entenderme en lo sucesivo con el Gobierno de la
Provincia, o sea con Campos, porque asi podre
llevar mi comision con mas acierto en lo que
respecta a las suenas de Tucuman. El Gto. Na-
cional debe tener plena fe en que no se ha de
debaratar un solo peso del tesoro —

Suafes amigo

José Posse